

Dr. Desiderio Papp: "Jamás me abandonó la esperanza de que vería de nuevo la luz"



Por Lucía Gevert

Misterios inescrutables, casualidades, sufrimiento, dolor y satisfacciones han marcado la vida extraña y fuerte de Desiderio Papp. ¿Cómo podría haber imaginado ese muchachito, nacido en 1893 en una ciudad que todavía formaba parte del poderoso Imperio austro-húngaro, que tras variadas vicisitudes iba a llegar a ser ciudadano por gracia de la remota República de Chile? El camino recorrido ha sido largo y penoso, pero en ningún instante se asomó amargura o rencor en su conversación. Y tendió motivos... Según sus propias palabras:

—Es una biografía rara para un intelectual; no es sólo que haya sido profesor aquí o allá. Es completamente distinto. Quisiera mi amor por las ciencias no habría sido tan intenso si mi vida no estuviera acompañada por episodios tan extraordinarios e incluso horrendos. Estando en París me alcanzó la terrible noticia que todos mis seres queridos habían sido exterminados en un campo de concentración en Hungría.

Sólo una foto recuerda a la familia que un día fue feliz. En ella también aparece el menor de los tres hermanos que alcanzó a hacerse un nombre como poeta y escritor, el punto que una gran avenida de Budapest lleva su hoy su nombre.

—Pero yo no tengo pasado húngaro. No tuve tiempo, a pesar de que ya a los 20 años era asistente de la cátedra de filología clásica y moderna en la Universidad de Budapest.

De la antigüedad a la astronomía

—¿Cómo saltó de la filología a la historia de la ciencia?

—Un día, demasiado saturado de diálogos de Platón y escuela filosófica griega, me pregunté por qué sólo filosofía de Grecia, de ese foro que iluminó el sendero de la humanidad. ¿Por qué no interesarse también en sus grandes científicos? Pero no me resultó fácil encontrar antologías de textos de esta disciplina. Finalmente me topé con fragmentos del Tratado Hipodámico. Era sobre la enfermedad aguda: la epilepsia. Fue de los primeros que analicé y estudié. Casi simultáneamente leí en su idioma original a Aristarco de Samos, en su célebre obra sobre el tamaño del sol de la luna. Fue el Copérnico de la antigüedad, ya que anticipó el sistema heliocéntrico. El tratado correspondiente se perdió, pero lo conocemos por una obra de Arquímedes.

—¿Estuvo mucho tiempo dedicado a la astronomía?

—Al trasladarme a Viena, donde tenía un pequeño observatorio, salté de la antigüedad.

—¿Cuándo se estableció definitivamente en Austria?

—En 1921, cuando después de la primera guerra mundial cayeron en mi tierra natal las más crueles dictaduras. Tres años antes se había derumbado la antigua monarquía.

Ideas revolucionarias en la ciencia

—¿Qué le dejó este período vienes?

—Fue de una importancia decisiva para mi historia intelectual, que es la única que cuento. Allí conocí a Friedrich Danneberg, gran historiador de las ciencias, cuya obra fue una revelación para mí y contribuyó grandemente para que encontrara mi verdadero camino vocacional.

—¿Qué le interesó tanto de la historia de la ciencia?

—Viene los verdaderos valores no son tanto

Dr. Desiderio Papp: "Me decía que llegaría otra vez los años de libros..."



los lucubraciones y especulaciones del orden filosófico, sino las investigaciones científicas que condujeron a la humanidad desde la caverna de Neanderthal a su paulatina dominación del planeta.

Su entusiasmo va en aumento a medida que la conversación deriva hacia su obra escrita, 23 libros, aparte de cursos y conferencias. La mayoría publicada en Madrid y Buenos Aires. Pero su preferida es una editada aquí por la Editorial Universitaria, titulada "Ideas Revolucionarias de la Ciencia".

—Es una presentación preciosa, casi lujosa; en ninguna parte podría haberse hecho mejor.

Huida entre llamas

—Su visión amable y generosa de la vida es impactante, especialmente si se consideran los difíciles años de su madurez.

—A fines de 1942 logré huir de Europa en barco, atravesando a pie los Pirineos, para llegar a Bilbao. Había podido escapar de un campo de concentración en Marsella, gracias a una relación sentimental con una persona de la Cruz Roja suiza. Ella me ayudó. Hasta el día de hoy mantenemos correspondencia. Mi mujer le contesta.

—¿Sabe castellano?

—No, pero hablaba varios otros idiomas, fuera del latín y griego. Ya tenía publicados libros en alemán, francés y húngaro. Uno de ellos ya traducido a nueve idiomas.

—No nos alejemos de los Pirineos. ¿Cómo fue eso?

—Este episodio, que jamás olvidaré, fue el mayor esfuerzo físico de mi vida. Fue una marcha ininterumpida de 36 horas, durante las cuales tuve la suerte de ser guiado por dos contrabandistas que llevaban alimentos —sándiches— de Francia a España. Eran hombres desinteresados en cuanto a mi persona. Nunca supe cómo se llamaban y, sin embargo, sin ellos no habría alcanzado el Nuevo Mundo.

La meta: los libros

—¿Qué fuerza lo hacía seguir adelante? ¿Es muy religioso?

—Para decirle la verdad, no soy muy religioso... Creo que fue mi voluntad de vivir, estaba en la plenitud de la vida, lo que me sostuvo. Me decía que llegarían otra vez los años de libros. Este era mi gran deseo, mi inquebrantable voluntad de seguir, a pesar de que mi biblioteca estaba en Viena. Si hoy la tengo aquí, es gracias a que un primo me la llevó a Londres y de ahí traje los 4 mil volúmenes a Buenos Aires, donde viví 14 años. Allí escribí la mayor parte de mis libros. Nunca, jamás me abandonó la convicción, la esperanza, de que vería de nuevo la luz... si aún cuando estuve temporalmente en ese campo de concentración de la Francia ocupada.

El Dr. Desiderio Papp, miembro de la Academia Internacional de las Ciencias en París y oficial de la Orden de las "Palmas Académicas" de Francia, llegó al Nuevo Mundo, a Buenos Aires, tras ochenta

días de navegación a bordo del "Cabo de Buena Esperanza" (interesante coincidencia) con 50 dólares en el bolsillo, sin maletas y alojando en la cubierta.

—De entre los 1.200 pasajeros era el único que no ponía ninguna valija; sólo una cartera con mis libros publicados en Europa y dos camisas. No figuraba en la lista de pasajeros con equipaje. Por eso los dos reporteros que me fueron a esperar al puerto tuvieron dificultades en encontrarme. El 15 de noviembre de 1942, el diario "La Prensa", de Buenos Aires, tituló un pequeño artículo: "Llega el Profesor Desiderio Papp".

Aquí están mi hogar y mi biblioteca

Un mes después de esta inolvidable llegada a un país desconocido y extraño se encontró dictando la clase inaugural del Instituto Francés de Estudios Superiores. Más tarde, se incorporó de lleno a la vida intelectual de Buenos Aires y en la Facultad de Medicina de su Universidad dictó clases de Historia de la Ciencia, así como también luego en la recién fundada Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Montevideo, donde viajaba semanalmente. Después hubo un tiempo en que enseñaba entre estas dos capitales y Concepción y Santiago de Chile. Hace 25 años llegó a este país del cual se enamoró con pasión, como está presto a declarar.

—En Chile me siento en mi patria. Aquí está mi hogar, mi biblioteca. Recibí casi inmediatamente una acogida que calificaría de afectuosa. En los círculos científicos y en general entre los intelectuales, encontré espíritus afines, para no decir hermanos de ideas. El país mismo con sus bellos paisajes me encantó, no menos que la excepcional cordialidad y hospitalidad de sus habitantes.

"Malévolo rumor"

—¿Cree que actualmente exista el llamado apogeo cultural?

—Tengo la certeza que no hay tal apogeo cultural. Es un malévolo rumor que no corresponde a la realidad. A la sed de conocimiento que existe es preciso ofrecer el alimento adecuado. La Historia de la Ciencia es una disciplina ideal para enseñar a adultos y debe ser entregada en un nivel alto, porque no es cierto que el público rebaja el saber.

El Dr. Desiderio Papp habla con conocimiento de causa, puesto que está ofreciendo desde el año pasado un curso en la Biblioteca Nacional, donde se inscribieron alrededor de 700 personas para el tema "Genios Universales desde Leonardo y Párcelo hasta Freud y Einstein". La sala está siempre rebosante de gente, la mayoría profesionales de todas las edades. Es por esto quizás que puede exclamar con tanta seguridad:

—Como conozco un poco a mi querido Chile, después de 25 años, le pronostico un brillante porvenir y sabrá mantenerse siempre en ascenso en la primera fila de los países del continente.

Para su propio futuro está planeando escribir una historia de la psicología, así como ya lo hizo de la física, la química y la biología, convencido como está de que "las ideas tienen mayor permanencia y mayor fuerza que todo lo material; finalmente, sólo son las ideas las que prevalecen".

"Jamás me abandonó la esperanza de que vería de nuevo la luz" [entrevista] [artículo]: Lucía Gevert.

AUTORÍA

Papp, Desiderio, 1895-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Jamás me abandonó la esperanza de que vería de nuevo la luz" [entrevista] [artículo] : Lucía Gevert.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile